

LINE
BIERTA

Contribuciones a la historia ambiental de América Latina

Memorias del X Simposio SOLCHA

Compiladores:

Nicolás Cuvi

Jennifer Correa Salgado

Jazmín Duque

Ismael Espinoza Pesántez

© 2022 FLACSO Ecuador
Edición para PDF
Junio de 2022

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

ISBN: 978-9978-67-606-6 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/2022-30lineabierta>

Flacso Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Contribuciones a la historia ambiental de América Latina.
Memorias del X Simposio SOLCHA / compilado por Nicolás Cuví,
Jennifer Correa Salgado, Jazmín Duque e Ismael Espinoza
Pesántez. Quito-Ecuador : FLACSO Ecuador : Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA), 2022

x, 419 páginas : ilustraciones, figuras, fotografías, gráficos, mapas,
tablas - (Serie Lineabierta)

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978676066 (pdf)
<https://doi.org/10.46546/2022-30lineabierta>

GEOGRAFÍA ; HISTORIA ; CIENCIAS DE LA TIERRA ; MEDIO
AMBIENTE ; PLANIFICACIÓN ; ECOSISTEMA ; CONSERVACIÓN ;
BIODIVERSIDAD ; HISTORIA AMBIENTAL ; AMÉRICA LATINA I.
CUVI, NICOLÁS, COMPILADOR II. CORREA SALGADO, JENNIFER,
COMPILADORA III. DUQUE, JAZMÍN, COMPILADORA IV. ESPINOZA
PESÁNTEZ, ISMAEL, COMPILADOR.

333.7 - CDD

Editorial  FLACSO
Ecuador



Índice de contenidos

Introducción	1
--------------------	---

PRIMERA SECCIÓN. REPRESENTACIONES Y USOS DE LA NATURALEZA

Capítulo 1. La Pequeña Edad de Hielo y el ENSO: el patrón de estrés ambiental en Lima, 1690-1730	12
<i>Miller Molina Gutiérrez</i>	

Capítulo 2. Más allá de Caldas y del determinismo climático. Perspectivas sobre el clima de la actual Colombia, siglos XVIII y XIX	24
<i>Katherine Mora Pacheco</i>	

Capítulo 3. Las problemáticas en torno a la higiene ambiental en la provincia de Caracas a finales del siglo XVIII	34
<i>Juan C. Góngora A. y Lianesa Cruz G. Marcano Fermín</i>	

Capítulo 4. La transición de la etnobotánica a la tecnobotánica en la modernización de Bogotá (1880-1920)	44
<i>Diego Molina</i>	

Capítulo 5. Sobre as camadas sutis da paisagem: valores e usos rituais da floresta da Serra da Estrela (Rio de Janeiro, Brasil)	53
<i>Thomaz de La Rocque Amadeo e Eduardo Pinheiro Antunes</i>	

Capítulo 6. El andinismo ecuatoriano: relaciones dialógicas entre los nevados y sus andinistas (1964-1984)	66
<i>Jeroen Derkinderen Lombeida</i>	

Capítulo 7. Construcción social del territorio amazónico de Tarapacá, desde la perspectiva de las mujeres indígenas que lo habitan	76
<i>Ivón Natalia Cuervo, Eunice Nodari y Juan Carlos Aguirre-Neira</i>	

Capítulo 8. Usos de la biodiversidad nativa en dos grupos indígenas de la Amazonía sur del Ecuador	87
<i>Mario Andrés Ávila y Nadia Revelo-Andrade</i>	

SEGUNDA SECCIÓN. TRANSFORMACIONES HISTÓRICAS DEL PAISAJE

Capítulo 9. La transformación ecológica de la Mixteca Alta oaxaqueña. Siglos XVI-XVII	101
<i>Mario Alberto Roa López</i>	
Capítulo 10. Transformações da paisagem mangaratibense: narrativas socioecológicas na Mata Atlântica	110
<i>Eduardo Pinheiro Antunes e Maria Luciene da Silva Lima</i>	
Capítulo 11. Transformaciones históricas del humedal El Candil-Colombia: bases para la gestión sustentable del ecosistema acuático	126
<i>Luis Felipe Salazar Arcila</i>	
Capítulo 12. Retazos de la Pampa Deprimida: transformaciones en el paisaje y modelos productivos	137
<i>Noelia Calefato, Julieta Monzón y Geraldine Budukiewicz Bojanic</i>	
Capítulo 13. A geografia dos caminhos do sertão: circulação entre litoral e sertão em Minas Gerais (Brasil) nos setecentos.	147
<i>Patrícia Gomes da Silveira</i>	
Capítulo 14. Transformación del paisaje y desarrollo silvícola en el Alto Paraná, Misiones	159
<i>María Clara Lagomarsino</i>	
Capítulo 15. Pixelado de la modernización agraria andina: un paisaje fragmentado	175
<i>Antonio Chamorro Cristóbal</i>	
Capítulo 16. La modernización agraria en Ecuador (1960-1998).....	186
<i>Antonio Chamorro Cristóbal</i>	
Capítulo 17. Historia ambiental y transformaciones del paisaje en Santa María Huatulco, Oaxaca, México (1960-2018)	196
<i>María Fernanda Onofre Villalva y Pedro Sergio Urquijo Torres</i>	

TERCERA SECCIÓN. CONFLICTOS SOCIOAMBIENTALES

Capítulo 18. Environmental injustice and colonial and post-colonial cultures: the case of Indian Ocean World (1740-1940)	210
<i>Pablo Corral-Broto</i>	
Capítulo 19. O Velho Chico na Grande Aceleração (1945-2017)	219
<i>Ingrid Fonseca Casazza</i>	

Capítulo 20. La industrialización en el municipio de Yumbo y su repercusión en el agua (1950-2000).....	228
<i>Fabián Alberto Tulande Bermeo</i>	
Capítulo 21. Transformación de las dinámicas sociales ante el desastre ambiental de la Ciénaga Grande de Santa Marta (1956-2018).....	238
<i>Esteban David Arredondo Noreña</i>	
Capítulo 22. Historias cruzadas: entre conversaciones y archivos para entender los cambios en la vida con el río.....	247
<i>Diana Carolina Ardila-Luna</i>	
Capítulo 23. La relocalización de una comunidad en la Puna de Atacama: constelaciones de habitar y deshabitar un ambiente disruptivo.....	255
<i>Gabriel Redín</i>	
Capítulo 24. Discursividades socioambientales en el contexto agroindustrial de San Antonio de Limón, Costa Rica (1990-2019). Perspectiva histórica y educación ambiental.....	266
<i>Andrés Araya Vargas, Bruno Espinoza Meléndez, Felipe Granados Solano y Freyzer Méndez Saborío</i>	
Capítulo 25. El conflicto del río Atuel (Argentina) en el contexto del extractivismo y el cambio climático.....	275
<i>María Laura Langhoff, Alejandra Geraldí y Patricia Rosell</i>	
Capítulo 26. Los significados del ascenso de China para la minería en Ecuador.....	287
<i>Gianella Xiomara Jiménez León</i>	
CUARTA SECCIÓN. CARTOGRAFÍA Y FOTOGRAFÍA COMO FUENTES DE LA HISTORIA AMBIENTAL	
Capítulo 27. Análisis de transformaciones ambientales de viñedos en Argentina (siglo XIX) mediante cartografía histórica y Sistemas de Información Geográfica.....	299
<i>Marina Miraglia</i>	
Capítulo 28. La cartografía etnográfica y la fotografía aérea en la historia ambiental de Misiones, Argentina.....	315
<i>María Cecilia Gallero</i>	
Capítulo 29. Uso de fotografías históricas para analizar la transformación del paisaje alrededor de la Central Nuclear Almirante Álvaro Alberto, Brasil.....	328
<i>João Pedro García Araujo</i>	

Capítulo 30. Uso de cartografía histórica e imágenes aéreas no estudo da história ambiental de Paraty, Brasil, nos séculos XX e XXI. 341
Rodrigo Zambrotti Pinaud

Capítulo 31. Mapping Project Cybersyn: How Geographic Conditions Influenced the Implementation of Chile's "Socialist Internet" 355
Katharina Loeber

QUINTA SECCIÓN. CONSERVACIONISMOS

Capítulo 32. Ideas de naturaleza y bioculturalidad en las tendencias de preservación y conservación en la Argentina, desde inicios del siglo XX 372
Alicia Irene Bugallo

Capítulo 33. "Es preservar la vida trabajar por el árbol". La Sociedad Forestal Mexicana y la educación conservacionista en México, 1921-1926 381
Gonzalo Tlacxani Segura

Capítulo 34. Conservação e preservação das araucárias: A Floresta Nacional de Chapecó, SC–Brasil 392
Michely Cristina Ribeiro e Samira Peruchi Moretto

Capítulo 35. Un aporte de las Zonas de Reserva Campesina a la conservación de la biodiversidad 401
Sammy Andrea Sánchez Garavito, Pablo Andrés Durán Chaparro y Andrés Felipe López Galvis

Capítulo 36. Inclusión de nuevos actores en la conservación: un aporte a la sostenibilidad del Sistema Nacional de Áreas Protegidas del Ecuador. 411
Óscar Miguel Luna Alvarado y Verónica Zamarcanda Quitigüiña Estévez

Sobre los compiladores y las compiladoras 420

Ilustraciones

Ecuaciones

Ecuación 8.1. Fórmula para selección de la muestra	90
--	----

Figuras

Figura 5.1. Caminho do Proença em 1817/1818	56
Figura 10.1. Descida da Estrada do Atalho com vista para a Praia do Saco e vila por Miguel Arthuro, final do século XVIII e início do século XIX	114
Figura 10.2. Antigo trapiche, armazém onde eram guardadas mercadorias para embarque junto ao cais, situado na vila de Mangaratiba.	116
Figura 10.3. Mangaratiba ao meio-dia, vazia durante o período de estagnação econômica	118
Figura 10.4. Escoamento da banana pelo trem em meados do século XX (1947)	119
Figura 10.5. Linha histórica dos processos atuantes na organização territorial de Mangaratiba	122
Figura 13.1. Passagem de tropas pelo Registro do Paraibuna, situado em área contígua à rota de ligação entre o Rio de Janeiro e os sertões de Minas (Caminho Novo)	148
Figura 14.1. Áreas de entrenamiento (X) y clasificación (Y) en escena del 2018.	167
Figura 14.2. Patrón de cambio en la cobertura del suelo	167
Figura 14.3. Expansión de suelos desnudos para la producción. Comparación entre 1990 y 2000.	169
Figura 14.4. Distribución de las Áreas de Manejo Forestal de ARAUCO	170
Figura 14.5. Plantaciones en el Alto Paraná en el 2014	170
Figura 14.6. OTBN sobre mapa del 2018 en el Alto Paraná y Áreas Naturales Protegidas.	171
Figura 17.1. Cubiertas y usos de suelo del municipio de Santa María Huatulco (1979).	201
Figura 17.2. Cubiertas y usos de suelo del municipio de Santa María Huatulco (2018).	204
Figura 20.1. Panorámica de la zona industrial en Puerto Isaacs a orillas del río Cauca (1950)	229
Figura 23.1. Ubicación de Talabre Viejo, Talabre Nuevo y volcán Láscar	255
Figura 27.1. Oasis vitivinícolas mendocinos	300

Figura 27.2. Carte de la Province de Mendoza de L'Araucanie et de la plus grande partie du Chili par le Dr. V. Martin de Moussy (1865).	304
Figura 27.3. Plano de los terrenos cultivados situados en las inmediaciones de la ciudad de Mendoza, de Balloffet (1867-1874)	305
Figura 27.4. Provincia de Mendoza en 1888	306
Figura 27.5. Plano de la ciudad de Mendoza y suburbios. Croquis de la serranía, Plano 77, de Ponte (1896c)	307
Figura 27.6. Plano general de sistematización de las aguas de riego y de los ríos secos de Arata (1867, 1874 y 1903)	307
Figura 27.7. Cuenca hidrográfica del río Mendoza, Plano 137, de Ponte (1910)	308
Figura 27.8. Mapas históricos georreferenciados	310
Figura 27.9. Red ferroviaria vectorizada	311
Figura 27.10. Vista de la tabla de atributos del ferrocarril estandarizada según IDERA e IGN	312
Figura 28.1. Ubicación de la Colonia Puerto Rico en la Provincia de Misiones e identificación etno-cartográfica	316
Figura 28.2. Vista areogramétrica, sección norte de la Colonia Puerto Rico	317
Figura 28.3. Vista de Google Earth, sección norte de la Colonia Puerto Rico.	318
Figura 28.4. Sector de la carta topográfica Puerto Rico, Hoja 2654-1.	322
Figura 29.1. Área y localidades de estudio en la costa sur del estado de Río de Janeiro.	330
Figura 29.2. Praia Brava, Ensenada de Itaorna y Saco Piraquara de Fora en cuatro períodos	331
Figura 29.3. Extremo oeste de la Ensenada de Itaorna, en cuatro períodos distintos	332
Figura 29.4. Gran deslizamiento ocurrido en Saco Piraquara de Fora en 1985.	333
Figura 29.5. Praia de Mambucaba y Perequê/Parque Mambucaba en cuatro períodos distintos.	335
Figura 30.1. Cidade de Paraty	342
Figura 30.2. Sobreposição da Carta de 1963 com o atual traçado urbano da cidade de Paraty.	343
Figura 30.3. Terreno da Fazenda Laranjeiras e seu campo de pouso em 1965	346
Figura 30.4. Sobreposição do trecho da antiga Fazenda Laranjeiras	346
Figura 30.5. Condomínio Laranjeiras (ano 1976) com sua Marina recém-construída, praticamente sem edificações de Condôminos	347
Figura 30.6. Condomínio Laranjeiras em 2020, ocupado por edificações de condôminos, principalmente ao redor da Marina implantada em meados da década de 70.	348
Figura 30.7. Prainha de Mambucaba em 1965	349
Figura 30.8. Sobreposição do da imagem obtida da plataforma Google Earth datada de 2004.	349
Figura 30.9. Trecho de imagem do satélite Landsat 5, de 2009, onde já se observa o início da ocupação irregular da Prainha de Mambucaba	350

Figura 30.10. Região da Prainha de Mambucaba em 2019, ocupada irregularmente em quase a totalidade de seu território.	350
Figura 30.11. Detalhe da Península da Juatinga em 1965 (1)	352
Figura 30.12. Detalhe da Península da Juatinga em 1965 (2)	352
Figure 31.1. Chile Economic Activities	358
Figura 31.2. Oficinas de Salitre	359
Figure 31.3. Chile Population	363
Figure 31.4. Mapping Project Cybersyn	365
Figure 31.5. Santiago de Chile	366
Figura 33.1. Himno al Árbol	385
Figura 33.2. Fiesta del Árbol en la municipalidad de San Ángel, D.F. (1924)	388

Fotografías

Fotografía 5.1. Fogueira com restos de roupas e orações queimadas.	60
Fotografía 5.2. Orações penduradas nas raízes e no tronco da Árvore da Sabedoria	61
Fotografía 5.3. Oferenda deixada na beira do rio, às margens da RJ-107.	63
Fotografía 7.1. Mujer de Tarapacá mostrando su chagra	83
Fotografía 10.1. Trilhas que desciam a serra para escoar a produção café.	115
Fotografía 10.2. Estrada Imperial São João Marcos x Mangaratiba	116
Fotografía 13.1. Livros fiscais dos Registros	150
Fotografía 23.1. Ganado ovino en las inmediaciones de Talabre Nuevo.	259
Fotografía 23.2. Panorámica de una sección de Talabre Viejo	260

Gráficos

Gráfico 1.1. El patrón de estrés ambiental en los valles de Lima	20
Gráfico 10.1. Esquema metodológico da pesquisa	112
Gráfico 14.1. Crecimiento de las plantaciones forestales entre los años 1967 y 2015 en Misiones	165
Gráfico 25.1. Cortes temporales con base en el método Sandwich de Dagwood	276
Gráfico 25.2. Ley General del Ambiente y sus instrumentos	278
Gráfico 29.1. Variación de la población total en número de habitantes de tres distritos de Angra dos Reis entre las décadas de 1970 y 2010	336
Gráfico 29.2. Tasas de crecimiento de la población en tres distritos de Angra dos Reis entre las décadas de 1970 y 2010	337
Gráfico 36.1. Cronología de la declaratoria de áreas protegidas de los subsistemas del SNAP	416

Mapas

Mapa 5.1. Localização da Serra da Estrela	55
Mapa 5.2. Localização das áreas de culto e de espécies consideradas sagradas na Serra da Estrela	58

Mapa 7.1. Localización y división política del departamento colombiano de Amazonas, con destaque en el área del distrito de Tarapacá	77
Mapa 8.1. Localización de la zona de estudio en Ecuador	89
Mapa 10.1. Localização do município de Mangaratiba	111
Mapa 10.2. Vestígios na paisagem	120
Mapa 13.1. Capitania de Minas Gerais: rede de caminhos e vilas fundadas no período colonial (1711-1814).	152
Mapa 13.2. População das vilas e cidades de Minas Gerais no início do século XIX.	156
Mapa 14.1. Ubicación geográfica de Misiones y el Alto Paraná	160
Mapa 14.2. Áreas deforestadas en Misiones en el período 1999-2006 con presencia de plantaciones forestales en el año 2006.	164
Mapa 17.1. Localización geográfica del municipio de Santa María Huatulco	197
Mapa 25.1. Subcuenca río Atuel y zona donde se realiza fracking	280
Mapa 27.1. Provincias vitivinícolas argentinas	299
Map 31.1. Chile Physiography	357
Map 31.2. Chile Transportation	364
Mapa 35.1. ZRC del Pato-Balsillas, división veredal y rutas de colonización.	406

Tablas

Tabla 1.1. Clasificación de inundaciones por su destrucción en la infraestructura	15
Tabla 1.2. Relación de convergencia entre los eventos extremos de 1962 a 1729	19
Tabla 8.1. Usos más comunes de la diversidad vegetal en la nacionalidad shuar	91
Tabla 8.2. Usos más comunes de la diversidad animal en la nacionalidad shuar	93
Tabla 8.3. Usos más comunes de la diversidad vegetal en el pueblo saraguro.	95
Tabla 8.4. Usos más comunes de la diversidad animal en el pueblo saraguro	97
Tabla 13.1. Procedimientos metodológicos adotados na confecção dos mapas temáticos com auxílio do SIG	151
Tabla 13.2. Principais produtos que passaram pelos Registros de Minas Gerais (1758 a 1825).	153
Tabla 14.1. Diferencia de bosques nativos y plantaciones forestales entre 1990 y 2018 en el Alto Paraná.	168
Table 18.1. Useful plants introduced by Joseph Hubert (1750-1830) with the help of Mr. Ceré and Mr. Poivre	211
Tabla 24.1. Operacionalización del discurso socioambiental.	268
Tabla 25.1. Cronología de empresas internacionales interesadas en el proyecto.	279
Tabla 26.1. Categorías centrales en las dinámicas extractivas y sus efectos.	288

6 | El andinismo ecuatoriano: relaciones dialógicas entre los nevados y sus andinistas (1964-1984)

Jeroen Derkinderen Lombeida*

El andinismo, la práctica de ascender montañas en los Andes, es una de las múltiples relaciones entre humanos y lo no-humano. En ese sentido, es una actividad similar a la de un surfista que se sube a su tabla en una ola en el mar o un esquiador que desciende una pendiente nevada. En el caso del montañismo, que lo comprendo como las diversas maneras de vincularse entre humanos y espacios montañosos, estas formas son además históricas: “Moses [...] climbed the Biblical Mount Sinai, Buddhist monks began climbing Japan’s Mount Fuji in the sixth century, Incas placed mummies atop Andean peaks, and religious pilgrims have flocked to Cusco’s Mount Ausangate for centuries” (Carey 2012, 112).

En los nevados de la sierra centro-norte de los Andes ecuatorianos se abrieron rutas, se celebraban misas y se construyeron los refugios más importantes entre 1964 y 1984. Los paisajes por los cuales se movían los andinistas vivieron varios cambios y fueron vistos de diversas maneras. Los nevados llegaron a ser espacios de apropiación, lugares atravesados por conflictos de poder (Klein 2011, 519-548). Las instituciones, especialmente los clubes de andinismo, entendidos como sociabilidades deportivas, que florecieron desde la década de los sesentas, tenían sus propias agendas e intervenían de diversas maneras en los nevados. Estas transformaciones me remiten a varias preguntas ¿cómo formaron los Andes ecuatorianos a los andinistas locales? Es decir, ¿qué condiciones espaciales y naturales de los nevados favorecieron o dificultaron la práctica de la actividad? Y al inverso, ¿cómo y porqué intervinieron los andinistas en estos espacios de montaña? (Keller 2016).

Los nevados en los Andes ecuatorianos condicionaron, en parte, cómo los andinistas podían observar y acercarse a estos. Los nevados eran entes que se componían de glaciares en movimiento, morrenas¹, aristas, valles, paredes o secciones de rocas y se caracterizan por climas inestables. Estas configuraciones únicas caracterizaban la forma y el ambiente de una montaña y son uno de los enfoques de este estudio.

* Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

¹ Una morrena es un sector de depósito de materiales al pie de un glaciar.

Hasta la década de los setentas la búsqueda primordial de los andinistas ecuatorianos era alcanzar cumbres *vírgenes* y el andinismo tenía como práctica un carácter de exploración. Era una actividad de glaciar que imaginaba a los nevados más bien como espacios horizontales antes que verticales. Con las primeras ascensiones a *grandes paredes* en el macizo de El Altar (5.319 m)² en la década de los ochentas esta concepción se transformó y los andinistas concibieron a las montañas como espacios verticales, dialogando con imaginarios contruidos en los Alpes. Así se dirigieron las miradas de los andinistas hacia nuevos espacios en la montaña en donde la dificultad era primordial. Estos cambios conllevaban desplazamientos en las estructuras de recompensa de los andinistas (Hamilton 1979, 285-308), es decir, en las maneras que los andinistas ganaban estatus dentro de la comunidad.

En 1964 se construyó el primer refugio de montaña en el Chimborazo (6.265 m), siguieron refugios en los Ilinizas (1965), el Cotopaxi (1971), Chimborazo (1979 y 1983) y el Cayambe (1981). Se colocaron estatuas y otros símbolos religiosos hasta la década de los ochentas (Derkinderen y Madera 2018). No solo se trata de comprender el cómo, el porqué, quién y para quién se realizó la construcción de estos refugios, sino también los significados de estas intervenciones. En el caso de la construcción de parques nacionales, como fue el caso del Parque Nacional Huascarán en el Perú, estos procesos fueron entendidos como parte de una domesticación de la naturaleza y diversas formas de controlar un espacio (Walter 2003). Si bien es cierto que, pensar estos procesos como una domesticación puede ayudar a comprender parte de estas relaciones, el caso de los Andes de la sierra centro-norte ecuatoriano ayuda a pensar las complejidades y las diferentes formas de vínculos con estos espacios de montaña y específicamente los espacios de *alta* montaña, más arriba de los 5.000 metros. Este caso también invita a usar con más cautela discursos sobre la naturaleza en declive, para evitar pasados romantizados, teleologías y enfocar más en cómo lo cultural y lo social formaron parte de la creación de estos paisajes (Carey 2009, 238-239).

A través de la prensa especializada (*Revista Montaña* y *Revista Campo Abierto*) y nacional se puede acceder a un material abundante sobre las diversas intervenciones históricas en los nevados. Estos acontecimientos además fueron documentados a través de lentes fotográficos que fueron *silent judges* del calentamiento global y la pérdida de glaciares. Estas épocas fueron presenciadas por andinistas, quienes son testigos importantes para la historia oral de la actividad. Esta diversidad en fuentes permite comprender cómo se fueron representando las transformaciones en los nevados del Ecuador. A través de la construcción de una narrativa analítica que respete

² Montaña situada cerca de la ciudad de Riobamba en la Sierra Centro del país.

las fuentes, espero llegar a un mejor entendimiento de las relaciones entre los nevados y “sus” andinistas.

¿Cómo los Andes formaron a los andinistas?

Para este estudio planteo que la topografía particular de la sierra centro-norte formó un elemento clave en el desarrollo de la actividad. Si para las décadas de los años cuarenta y cincuenta las miradas estaban fijadas en los grandes nevados, para los sesentas y setentas los andinistas se imaginaron ascender picos menores, pero con mayores dificultades. Para la década de los ochentas la dificultad primaba. La actividad se fue transformando a través de discursos e imaginarios dentro de unos contextos y espacios de montaña específicos.

Los Andes jugaron de esta manera el rol de un *actant*, un contorno natural que mantuvo un papel central en el desarrollo de la actividad (Latour y Porter 2009, 237). Los Andes ecuatorianos se componían por un paisaje complejo de condiciones y factores que no pueden ser pensados sin su medio ambiente. Los Andes formaron de muchas maneras a las sucesivas generaciones de andinistas de la segunda mitad del siglo XX. Los ecos, transformaciones y permanencias históricas que existían dentro de estos espacios se tradujeron en la práctica de la actividad.

Los vínculos entre los Andes y sus habitantes son antiguos, como indican los vestigios arqueológicos de pueblos pre-hispanos en toda la cadena montañosa. Las mitologías locales, en donde el *taita*, o padre, Chimborazo juega un papel central y los nevados eran espacios sagrados; estos relatos influyeron en cómo los andinistas percibían a los nevados ecuatorianos. Las poblaciones indígenas trabajaban como guías o arrieros y eran indispensables para las expediciones a los nevados. Dentro de estos contextos los cultivos y la comida eran esenciales para comprender los espacios andinos. En breve, la actividad se desarrolló en un territorio específico.

Para la década de los cuarenta los clubes empezaron a estructurar el andinismo ecuatoriano. Varios de estos clubes mantienen archivos extensos y se encuentran muy poco explorados.³ Los andinistas observaban los grandes nevados, que eran temidos y eran el escenario de grandes hazañas por héroes, masculinos, de proporciones míticas, pero hasta estos héroes tuvieron que formarse, aprender y construirse como andinistas.

Dependiendo de la ciudad en donde se practicaba la actividad, existía cierto orden en las ascensiones que debían completar los andinistas para ir

³ Para el proyecto de Archival City he intentado ubicar estos archivos y a futuro existirán descripciones de estos en el sitio web del proyecto.

ganando experiencia, pero sobre todo estatus dentro de la comunidad andinística. En Ambato y Riobamba⁴ se consideraban el Tungurahua (5.023 m) o el Carihuairazo (5.018 m) pasos necesarios. En Quito los andinistas salían a los varios picos del macizo de los Pichinchas que desde la década de los cincuentas se convirtió en un espacio de deporte y entrenamiento. La mayoría de estas ascensiones se podían completar en una jornada larga o con una acampada. La diferencia era más aguda entre espacios de media montaña (hasta los 5.000 metros en el Ecuador) y espacios de alta montaña.

Los espacios de alta montaña requerían, en general, el uso de ciertos equipos, como crampones y un piolet, y conocimientos de algunas técnicas de seguridad, como el manejo de cuerda. Es aquí en donde se pueden empezar a diferenciar los caminos de aprendizaje, que solamente se pueden entender dentro de la idea de un territorio particular, con sus valores, costumbres, estructuras sociales y habitantes. Una montaña como el Cotopaxi (5.897 m) fue ascendida más de una docena de veces hasta la década de los cincuentas; montañas como el Chimborazo o el Antisana (5.704 m) contaban con pocas ascensiones conocidas. Los acercamientos a los nevados podían ser graduales, en cada ocasión se ascendía un poco más,⁵ o en expediciones organizadas⁶ (Sandoval 1951). Nevados considerados como más fáciles fueron pasos necesarios antes de graduarse simbólicamente, como un rito de pasaje, con una ascensión al Antisana o al Chimborazo. Estos circuitos de aprendizaje demuestran patrones, aunque los andinistas contaban con suficiente agencia para romper estas estructuras.

Cómo se fueron imaginando las rutas de ascensión, fue sin duda también parte de una construcción social. En la primera mitad del siglo XX las ascensiones a la mayoría de los nevados fueron pocas y la información se encontraba muy dispersa en diferentes relatos y fotografías. Las descripciones ayudaban a imaginarse por dónde ascender, pero con poca exactitud. Estas rutas fueron imaginadas con las herramientas accesibles en esa época. No existían conocimientos amplios ni equipos para ascender paredes verticales de roca o hielo. En general, se evitaban obstáculos importantes de nieve y hielo, como grietas, *cornisas* o *séracs*.⁷ Las rutas a los principales nevados (Cotopaxi, Cayambe, Chimborazo y Antisana) eran más de caminata que de escalada vertical. En cierto sentido ese tipo de rutas llegaron a ser una norma. Así el Cotopaxi conoció varias rutas “normales” para ascender a la cumbre, hasta que se estableció una ruta normal por la pendiente norte de la montaña, en donde se construyó posteriormente el refugio.

⁴ Son las dos ciudades más grandes de la Sierra Centro ecuatoriana.

⁵ En ciudades como Ambato o Riobamba se acostumbraba ascender de esta forma. Entrevista del autor a Hugo Álvarez, vía Zoom. Quito/Ambato, 4 de noviembre de 2020.

⁶ En Quito los clubes, con más medios, organizaban expediciones más grandes.

⁷ Una *cornisa* es una estructura de hielo y nieve que se forma por acumulación de capas de nieve y viento. Un *sérac* es una estructura potencialmente inestable de hielo y nieve que se da por el movimiento del glaciar.

En los relatos se describen en varias ocasiones a las montañas como entes con vida (por el tiempo, los vientos, las acumulaciones de nieve, por los movimientos glaciares). Los nevados podían estar bravos y el clima podía golpear a un grupo de andinistas. En ese sentido las montañas también estaban atravesadas por cierto tipo de agencia, se comportan como *actants* y ofrecen de alguna manera lugares por donde los humanos consideran que era posible ascender y se podía apreciar un grado de dificultad o peligro. Las rutas de ascenso no solamente fueron construcciones históricas y sociales, sino también fruto de un diálogo y una interrelación entre lo humano y lo no-humano.

Entre las décadas de los sesentas y los ochentas el andinismo ecuatoriano pasó por un cambio importante y ese fue el acercamiento a los espacios verticales. Andinistas iban en búsqueda de estatus dentro de la comunidad. Ya no era suficiente repetir ascensiones, sino que se empezó a dar en un primer instante una apertura para imaginarse y *abrir* nuevas rutas. Ese reflejo continuaba siendo explorado, pero también requería equipos diferentes y al mismo tiempo se fue impulsando por las innovaciones tecnológicas. Cuando se ascendieron las cumbres *vírgenes* más importantes y los andinistas ecuatorianos empezaron a practicar más escalada en roca, pequeños grupos empezaron a imaginar rutas *imposibles*. Estas eran imposibles por su dificultad, su verticalidad y fueron imaginadas antes de ser ascendidas. También estas rutas fueron imaginadas en diálogo con las condiciones del espacio: desde la posibilidad de acudir a apoyo de arrieros hasta comprender los sectores menos o más estables en una pared. Como ecos de diferentes tiempos, estos tres tipos de objetivos siguen existiendo en el andinismo ecuatoriano: la búsqueda de cumbres vírgenes, el afán de encontrar rutas nuevas y la aspiración de ascender paredes verticales.

De esta manera se fueron construyendo circuitos de aprendizaje que funcionaban en niveles locales, es decir, cercanos a la ciudad y a nivel de la región sierra centro-norte. Dentro de estos circuitos existían ascensiones que se convirtieron en ritos de pasaje. Si en la década de los cuarenta ese lugar era el Chimborazo, para los ochentas fue el macizo de El Altar.

Intervenciones y apropiaciones de los espacios de alta montaña

Los Andes de la sierra centro-norte fueron vistos, imaginados y construidos de distintas maneras. Si en algún momento los nevados fueron espacios sagrados, de exploración o de conquista (*Montaña* 1962, 18), durante la primera mitad del siglo XX eran espacios considerados como inaccesibles. El andinismo, como actividad deportiva, fue acortando esa distancia, pero

no necesariamente llegaría a ser una domesticación. Las montañas en los Andes ecuatorianos conocieron varias intervenciones importantes, como la construcción de los refugios, pero no se comparan con intervenciones en otros espacios de las cadenas montañosas en el hemisferio norte. Los Alpes conocieron transformaciones espaciales y sonoras en la primera mitad del siglo XX; se construyeron carreteras, instalaciones para esquiar y muros de contención de avalanchas en espacios de montaña. En ese sentido existen varias diferencias importantes entre los Andes y los Alpes ¿Con qué discursos construyeron los andinistas a los Andes y a qué imaginarios respondían?

Los espacios andinos se caracterizan por escalas diferentes a las de otras cadenas montañosas. Para los Andes ecuatorianos uno de los factores primordiales es la latitud y el clima húmedo. Al situarse alrededor de la línea ecuatorial, las nieves eternas podían bajar hasta 4.600 metros (dependiendo del momento histórico y de la orientación). Montañas como el Rucu Pichincha (4.784 m), considerada una montaña fácil y cercana a Quito, tienen una diferencia en altura mínima con el Monte Blanco (la cumbre más alta de Europa occidental, 4.809 m) que tiene cantidades importantes de nieve y glaciares extensos. En los Andes de Puna (se incluyen partes de Perú, Bolivia, Chile y Argentina) estas diferencias son aún mayores por sus climas secos y escasez de caída de nieve.

En la posguerra se dio un movimiento de expediciones del hemisferio norte hacia prácticamente todas las cadenas montañosas; la actividad era sumamente interconectada. Clubes quiteños como Nuevos Horizontes recibían a alpinistas franceses o italianos y les invitaban a compartir sus experiencias.⁸ Estos alpinistas europeos venían de un contexto en donde la actividad se practicaba desde cómodos refugios y existían teleféricos para acercarse a las cumbres. Los Andes y los Himalayas todavía ofrecían *aventura*, cumbres vírgenes por conquistar, territorios *inexplorados* y poblaciones *exóticas*. Para ascender las cumbres del Cotopaxi, Cayambe, Antisana y Chimborazo, se necesitaban varios días en campamentos de altura. Así los espacios de montaña llegaron a formar parte de un imperialismo vertical y se desataron carreras en los Andes y los Himalayas.

La idea de construir refugios se discutía en Nuevos Horizontes desde mediados de los cincuenta, aunque no concretaron proyectos durante mucho tiempo. El primer refugio de montaña fue construido en 1964 en un sector llamado Nido de Cóndores a una altura de 4.900 m en el Chimborazo, la edificación fue liderada por Fabián Zurita (1936), figura prominente dentro del andinismo ecuatoriano. Fue construido por una serie de instancias: el club Movimiento Juvenil de Cumbres El Sadday de Riobamba, autoridades locales, con el amplio apoyo de andinistas de las ciudades aledañas y poblaciones

⁸ Actas del Consejo Directivo 1947-1952, Archivo de la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes.

locales. El siguiente refugio fue construido en 1965 por Nuevos Horizontes en la Ensellada de los Ilinizas (4.600 metros), este club contaba con arquitectos dentro de sus socios y hasta obtuvo escrituras para el emplazamiento del refugio.

En los años siguientes se construyeron refugios en el Cotopaxi (1971), Chimborazo (1979 y 1983) y Cayambe (1981). Los refugios del Cotopaxi y el Cayambe fueron construidos por el Grupo de Ascensionismo del Colegio San Gabriel. En el Chimborazo Marco Cruz (1945) impulsó la idea y se encargaron las autoridades locales de la construcción. Los refugios ofrecían comodidades para los andinistas, y fueron pensados para turistas extranjeros. Discursos desde los años cuarenta ya buscaban promover al andinismo como un ingreso turístico y lo equiparaba al alpinismo europeo (*El Comercio* 1948). En muchos estudios se ha hecho énfasis en la dimensión turística, y a veces se puede observar un olvido del consumo local de estas instalaciones y paisajes (Carey 2012, 132). Los refugios hacían los espacios de montaña accesibles a grupos un poco más amplios de la sociedad, también para paseos de familia (Ribas 1995, 104). Además, se generaron discursos que valoraban a estas montañas, se seguía pensando que el Cotopaxi era el volcán más alto del mundo⁹ y el Chimborazo se describía como la montaña más cercana al Sol.

Lejos de ser una transformación sonora (Keller 2016), el caso de la sierra centro-norte invita a pensar cómo existen grados en diferentes tipos de acercamientos, o domesticaciones. No se construyeron muros de contención para prevenir lahares volcánicos, pero los volcanes si se convirtieron en espacios accesibles. Un cambio histórico importante que, si se puede pensar como una domesticación, es la expansión de la frontera agrícola. Andinistas recuerdan que tenían que “atravesar más páramo”.¹⁰

En la segunda mitad del siglo XX los paisajes de montaña vivieron varias transformaciones en los imaginarios de los andinistas. Los paisajes no eran vacíos, contaban con poblaciones que usaban y se acercaban a estos paisajes de maneras muy distintas a las de los andinistas; existen fuentes interesantes sobre estos intercambios.¹¹ Las montañas también formaban parte de los paisajes culturales de mediados del siglo XX y desde los círculos de andinistas de la época, primordialmente Nuevos Horizontes, se generaron una cantidad de discursos patrióticos (*Montaña* 1961, 2; *Montaña* 1965, 12-13). Observar las montañas hizo sentir “más ecuatoriano” a José Sandoval (Sandoval 1951, 13). Podían ser paisajes prístinos o resultados de la Creación. La actividad exploraba parte del territorio y los discursos sobre las conquistas

⁹ Desde finales del siglo XIX se sabe que el volcán Ojos del Salado (6.893 m) en la frontera chilena y argentina es considerado el volcán más alto activo del planeta.

¹⁰ Entrevista del autor a Hugo Álvarez, vía Zoom. Quito/Ambato, 4 de noviembre de 2020. Cabe señalar que, en los Andes ecuatorianos se refiere como páramo a la zona ubicada entre ca. 3.800 y 4.500 metros, se caracteriza por su baja vegetación y clima frío.

¹¹ Andinismo y Excursionismo, Archivo de la Agrupación Excursionista Nuevos Horizontes.

de las cumbres fueron apropiándose cada vez más de estos espacios, ya que muchos de los protagonistas fueron extranjeros: La Condamine, Humboldt y Edward Whymper (*Montaña* 1962, 20). La figura de Nicolás Martínez (1874-1934) fue construida como una reapropiación del andinismo ecuatoriano.

Las discusiones sobre qué nombres dar a las cimas eran centrales en los debates entre andinistas y cartógrafos. El ejemplo sobre la discusión sobre el nombre de las cumbres del Chimborazo es esclarecedor. En el libro *En pos de Nuevos Horizontes* de José Sandoval (1951), Enrique Garcés, intelectual de la época, provee el prólogo. Para él el andinismo era una reapropiación ecuatoriana de las montañas, menciona que Nuevos Horizontes ahora hace que estas tengan a: “sus propios viajeros, sus propios descriptores y propagandistas” (Sandoval 1951, 6). Garcés proponía llamar a las cumbres del Chimborazo: la más alta de Ecuador, la segunda Whymper, la tercera Nicolás G. Martínez y la cuarta México (por un proyecto de una empresa ferroviaria mexicana) (Sandoval 1951, 21). Por más que Nuevos Horizontes era la voz más influyente en el andinismo ecuatoriano en ese momento, se mantuvo desde los setentas: Cumbre Whymper, Cumbre Veintimilla, Cumbre Politécnica y Cumbre Nicolás G. Martínez. Estas tensiones dentro del andinismo ecuatoriano indican las formas difusas de poder que caracterizaban la actividad.

Desde la década de los sesenta el Grupo de Ascensionismo del Colegio San Gabriel empezó a tener una voz más influyente en la actividad. Las montañas se convirtieron en el escenario de misas, los andinistas rezaban el Te Deum de Cumbres, escrito por Fabián Zurita, al llegar a las cumbres. Hasta la década de los ochentas el Ascensionismo del San Gabriel colocaba imágenes de vírgenes cerca de cumbres o lugares simbólicos en las montañas y más de una vez estas fueron robadas. Se desarrolló en los mismos años una discusión entre el jesuita mallorquín José F. Ribas (1926-2018) y Fabián Zurita.

El argumento central en los discursos del padre Ribas, vinculado al Grupo de Ascensionismo del Colegio San Gabriel, era que para practicar la actividad uno tenía que ser llamado, igual que un futbolista (Ribas 1995, 130). Zurita en cambio defendía que la montaña era un espacio propicio para la educación del niño, y que por ende todo el mundo tenía que practicar la actividad. Cada una de estas figuras predicaba su visión del andinismo dentro de los clubes a los que estaban asociados. Estas prácticas, gestos y discursos eran síntomas de las luchas de apropiación por estos espacios.

Cabe también mencionar que entre varios grupos sociales los andinistas solamente era un grupo que dio forma a estos espacios de montaña. A primera vista parece que no fueron consultados en la creación de los parques nacionales. Cabe destacar que a excepción de Galápagos (1936), hasta el año 1979 todas las nuevas áreas protegidas incluían cantidades importantes de espacios de montaña (Bustamante 2016, 263-274). Los discursos de los

andinistas sobre *sus* montañas se preocuparon por la conservación de estos espacios desde la década de los cuarenta y volvía a surgir en momentos puntuales (*Montaña* 1984, 33).¹²

Al acercarse a las montañas los andinistas fueron imaginando cómo y por dónde ascenderlas. Este diálogo íntimo entre grupos sociales y sus contornos naturales formaron una parte de los elementos que hacían posible esta actividad. Solamente a través de las relaciones con el medio ambiente y las construcciones del mismo se puede comprender por qué en algunos momentos se miraban los grandes nevados y por qué se aspiraba a ascensiones más complejas en otros.

Sí los Andes de la sierra centro-norte dictaron parte de las evoluciones dentro de la actividad, los andinistas también intentaron dar forma a los Andes. Se nombraban picos y rutas de ascenso. Los paisajes se cargaban con connotaciones patrióticas o se les adjudicaba beneficios deportivos o educativos. Las construcciones de los refugios simbolizaban intervenciones importantes, pero se quedan lejos de ser transformaciones radicales de los paisajes de alta montaña.

¿Qué hace a un andinista andino y a un alpinista alpino? Sin duda se trata de un mapa complejo compuesto del territorio, valores, prácticas, ideas y la misma historia de la actividad. El caso ecuatoriano, en donde las montañas podían ser espacios sagrados, de conquista y de apropiación, reta a pensar las maneras complejas de relacionarse entre andinistas y nevados, más allá de los procesos de control de la naturaleza.

Referencias

- Aguirre, Patricio. 2013. *Montañas y sujetos: una aproximación a las construcciones simbólicas y sociales del andinismo en el Ecuador*. Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Bustamante, Teodoro. 2016. *Historia de la conservación en el Ecuador. Volcanes, tortugas, geógrafos y políticos*. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Ecuador-Abya Yala.
- Carey, Mark. 2009. "Latin American Environmental History: Current Trends, Interdisciplinary Insights, and Future Directions." *Environmental History* 14 (2): 221-252.
- 2012. "Mountaineers and Engineers: The Politics of International Science, Recreation, and Environmental Change in Twentieth-Century Peru." *Hispanic American Historical Review* 92 (1): 107-141.

¹² Se discute ampliamente la Declaración de Kathmandú, 1984, que proponía temas de conservación en espacios de montaña.

- Derkinderen, Jeroen y Sara Madera. 2018. *50 años de Montañismo en Ecuador*. Quito: Club de Andinismo Politécnico.
- Diario *El Comercio*, "Andinismo Ecuatoriano". Quito, 28 de julio de 1948.
- Hamilton, Lawrence. 1979. "Modern American Rock Climbing: Some Aspects of Social Change". *The Pacific Sociological Review* 22 (3): 285-308.
- Keller, Tait. 2016. *Apostles of the Alps: Mountaineering and Nation Building in Germany and Austria, 1860-1939*. North Carolina: University of North Carolina Press.
- Klein, Kerwin Lee. 2011. "A Vertical World: The Eastern Alps and Modern Mountaineering". *Journal of Historical Sociology* 24 (4): 519-548.
- Latour, Bruno y Catherine Porter. 2009. *Politics of Nature: How to Bring the Sciences into Democracy*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Montaña. 1961. "Montañas del Ecuador". *Revista Montaña* 1 (enero): 2-4.
- 1962. "¿Por qué sube el hombre a las Montañas?". *Revista Montaña* 3 (mayo-junio): 18-20.
- 1965. "21 años de Historia del Grupo de Ascensionismo del Colegio San Gabriel". *Revista Montaña* 7 (abril): 12-13.
- 1984. "La declaración de Kathmandu y la salvación de la ecología en el Ecuador". *Revista Montaña* 15: 33-37.
- Ribas, José. 1995. *Por los caminos del sol y del viento*. Quito: s/d.
- Sandoval, José. 1951. *En pos de Nuevos Horizontes. Tomo I*. Quito: Ed. Mercedario "Tirso de Molina".
- Walter, Doris. 2003. *La domestication de la nature dans les Andes péruviennes*. París: L'Harmattan.